

Las mujeres árabes y las consecuencias del COVID-19¹

RAFIF RIDA SIDAWI²

<https://dx.doi.org/10.5209/hei.001.11>

1. Introducción

La primera pregunta que surge cuando pensamos en cuál es la relación entre el virus de COVID-19 y las mujeres árabes, identificamos específicamente que la pandemia se extiende internacionalmente, no diferencia entre un país y otro ni entre cualquier sociedad. Como hemos destacado que esta pandemia excede las fronteras, las etnias, los países, las clases sociales, las distintas edades, etc. aquí buscamos la respuesta de por qué las mujeres pueden verse más afectadas por esta pandemia, aunque la sociedad en general, ya sea hombres o mujeres, esté amenazada en su conjunto. Es cierto que este virus contagioso llega a toda la sociedad, pero encontramos que las mujeres sufren socialmente más que los hombres por unas razones que debemos investigar en este estudio desde la perspectiva socio-económica, política, cultural y de ética.

Es necesario recordar que esta epidemia ha nacido en un mundo donde se intensifican las guerras, los usos de armas nucleares, de armas tóxicas. Vivimos en un mundo lleno de crisis económicas, y de diferenciaciones entre las clases sociales sean dentro de cada país o cada continente. Es un ambiente arriesgado donde el cambio climático perjudica nuestro planeta y su funcionamiento natural. Estas condiciones han afectado negativamente las condiciones de vida de las personas y aumentaron los niveles de pobreza.

¹ Traducido por Sahar Talaat.

² Lebanese University.

En este contexto, hay que recordar que el coronavirus es un producto de este mundo en el que las guerras, el uso de armas nucleares y tóxicas, las crisis financieras y los alineamientos de clases, ya sea dentro de todos los países del mundo o entre continentes y estados, son rabia, en la medida en que aumentan los riesgos ambientales debido al agotamiento del planeta y la destrucción del océano, la vitalidad de la tierra y el consiguiente deterioro de las condiciones de vida de los seres humanos, que se evidencia en las tasas de pobreza. Es como si el virus hubiera abierto un inventario de cuentas y cuestionando todas las certezas que establece el liberalismo, libre de cualquier control, por su inclusión dentro de una realidad global que originalmente estaba en crisis, en una era del creciente fenómeno de la globalización y la crisis.

Las pruebas de la desigualdad humana, la desigualdad y otros fenómenos que se han agudizado debido a la globalización y su brutal liberalismo son numerosas y están comprobadas por números. Existen disparidades resultantes de la desigualdad en la distribución de la riqueza y los ingresos, ya sea a nivel mundial o dentro de cada país por separado, así como disparidades ambientales y disparidades en el acceso a los servicios de salud, vivienda, alimentación, conocimiento y otros. En esta época del «consumismo» por excelencia, cuando todo, más que cualquier otro período del capitalismo, está sujeto a la lógica del mercado globalizado, con la dedicación que acompaña a la discriminación de los grupos marginados, especialmente las mujeres, se espera que las repercusiones de la epidemia conduzcan a una discriminación más profunda, en todas sus formas, de las mujeres y a una mayor carga para ellas.

En consecuencia, en este tema, buscamos describir las condiciones de las mujeres árabes antes de la pandemia del coronavirus, con el fin de identificar los posibles efectos existentes en ellas debido a la pandemia. Se estableció el marco general de la realidad de la mujer árabe y sus vínculos con los profundos problemas estructurales relacionados con la posición de la mujer en el camino del actual patrón de globalización y su brutal liberalismo.

En consecuencia, nuestro seguimiento de las repercusiones de la pandemia del coronavirus en las mujeres de la región árabe ha seguido dos dimensiones: la primera dimensión representará las repercusiones de la pandemia en las mujeres en el marco del nivel macroeconómico y social general. En cuanto a la segunda dimensión, representará las repercusiones de la pandemia sobre ellas dentro del marco privado, es decir, a través del círculo de la esfera privada que representa la familia.

2. Los determinantes macroscópicos de las repercusiones de la corona en las mujeres

Si bien en este tema no entraremos en detalles al explicar los motivos de la discriminación por razón de sexo, debemos partir de esta discriminación que tiende al interés de los hombres en todo el mundo, especialmente en nuestras sociedades árabes, y está determinada por el patriarcado. La autoridad que, a menudo, según Hisham, es Sharabi «es visible y oculta al mismo tiempo, la vemos y la sentimos dondequiera que estemos y dondequiera que vayamos (porque) gobierna nuestras relaciones directas e indirectas, y nos subyuga en lo más profundo de nosotros mismos» (Hisham 1999). Esta autoridad patriarcal, que ha producido percepciones estereotipadas de los roles de hombres y mujeres, refuerza además estas percepciones al legitimar y legalizar la discriminación contra la mujer en la sociedad y la familia, o en el ámbito público y privado. Este hecho lo corroboran las cifras, pues resulta que el valor medio de las diferencias de género en los países árabes, según el Índice de Desarrollo Humano elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo para 2019, ascendía a alrededor de 0,531 y que este valor es más que su contraparte al nivel de los países en desarrollo de 0,466, y es mucho mayor que su contraparte. En los países de la OCDE, la cantidad es 0,182, pero es menor que su contraparte en los países menos desarrollados, donde es 0,561.

Este trasfondo patriarcal en las sociedades árabes, que se entrelaza y superpone con la naturaleza de las estructuras económicas de sus países, explicaría las razones del fracaso de la esperada mejora de las condiciones de las mujeres árabes, a pesar de todos los esfuerzos realizados a nivel mundial y en el mundo árabe, porque son el eslabón más débil y los desequilibrios políticos y económicos para los países árabes, por no mencionar el sufrimiento de varios de estos países por las perturbaciones de seguridad, las guerras y los conflictos.

Una de las características más destacadas de los modelos económicos de desarrollo de los países árabes es que son modelos dependientes, en virtud de su dependencia económica principalmente del Occidente colonial, y su incapacidad para romper esta dependencia después de su liberación política, es decir, durante la etapa de la independencia nacional y la construcción del estado nacional, además de su incapacidad para construir su propio modelo económico de desarrollo. El carácter rentista prevaleció sobre la mayoría de estos modelos económicos árabes, a la luz de su falta de industrialización

como uno de los episodios de desarrollo más destacados e importantes, el aspecto estructural de la oferta y la demanda del trabajo, dentro de la estructura de la economía.

Los intercambios externos no pueden diversificarse. Este defecto estructural, acompañado de muy bajas tasas de crecimiento y altísima desocupación, dificultó a nuestros países consumidores en la transferencia y absorción de tecnología en las distintas etapas anteriores, y también los hizo rezagarse en el desempeño de este rol, incluso en la etapa actual, por lo que su función es seguir importando tecnología ya preparada en la compra de esta tecnología. Todos estos desequilibrios, acompañados de la corrupción de la que se quejan la mayoría de los países árabes, así como el despilfarro y la mala distribución de la riqueza, llevaron a exacerbar las disparidades sociales en la región árabe, que registró uno de los niveles más altos de disparidad de ingresos del mundo. En algunos países, el 10% superior de los perceptores de ingresos representaba más del 60% del ingreso nacional. Estas diferencias no se limitaron a la dimensión de ingresos, sino que se extendieron a las dimensiones étnica, cultural, de género y regional (rural y urbana).

Cabe señalar que estos desequilibrios estructurales en las estructuras de desarrollo económico árabes van acompañados de una perpetuación de la desigualdad basada en el género, en la que las mujeres y las niñas sufren dobles efectos negativos, ya que son esencialmente el eslabón más débil en una región con tasas de pobreza. En la escala de pobreza multidimensional alcanzan del 10 al 41%. Los países árabes con alrededor del 75% de la población de la región, y en los que los gastos de fondos privados en salud y educación consumen un alto porcentaje del 8% del ingreso disponible de los pobres, y 11% de la renta disponible de la clase media,

Donde los pobres y los desplazados a menudo enfrentan dificultades para obtener alimentos suficientes debido a la insuficiencia de servicios de salud, agua y saneamiento, lo que impide la utilización adecuada de nutrientes, y donde el promedio regional general de las tasas de mortalidad materna se mantuvo en 142 muertes por cada 100.000 nacidos vivos en 2015, que es el doble de la meta mundial, con los países árabes menos desarrollados registrando la segunda tasa de mortalidad materna más alta del mundo, que asciende a 493 muertes por cada 100.000 nacidos vivos, y donde 70,5 millones de personas no tienen acceso al mínimo básico de los servicios de saneamiento en la región. Tampoco 47,5 millones de personas tienen acceso a los servicios de agua potable, pese a saberse que la falta de acceso a los servicios de agua y saneamiento afecta negativamente la tasa de deserción escolar de las niñas,

y su falta en los establecimientos de salud, conduce a un aumento de las tasas de enfermedad y muerte maternas, especialmente en las zonas rurales, que siguen aumentando. Las tasas de pobreza son más altas que las de las zonas urbanas. Cabe señalar que el 83% de la población que vive en extrema pobreza y el 67% de los que viven en la pobreza residen en áreas rurales.

La igualdad de género se aplica a todo lo relacionado con el trabajo y el ahorro, y las tasas salariales, especialmente porque un gran segmento de mujeres y niñas ocupan trabajos inseguros o viven en niveles cercanos al nivel de pobreza. Los informes indican que las tasas de desempleo son elevadas entre ellas y que, bajo el peso de las condiciones regionales desfavorables, no se vislumbra una mejora de la situación económica ni la creación de suficientes oportunidades de empleo, y que las disparidades geográficas, especialmente entre las zonas urbanas y rurales, siguen formando un obstáculo para lograr la igualdad de género. Las mujeres trabajan principalmente en el sector agrícola.

El porcentaje de trabajadoras supera el 37% de la fuerza laboral total en Egipto, el 50% en Irak y el 60% en Marruecos. La proporción de mujeres que poseen tierras es solo del 7% en toda la región. Y si la región árabe registra un alto porcentaje de trabajo informal, con la excepción del sector agrícola, que en algunos países oscila entre el 45% y más del 75% de la fuerza laboral total, la pobreza es más prevalente entre los trabajadores de este sector. Especialmente, con altas tasas de apoyo familiar, el empleo de las mujeres en la región árabe se caracteriza por altos niveles de empleo informal y vulnerable, ya que un gran número de mujeres se dedican al trabajo doméstico no remunerado o incluso al trabajo agrícola, y las mujeres en los países árabes desempeñan entre el 80% y el 90% del trabajo de cuidados, el cual no es remunerado.

2.1. Las repercusiones de la corona en las economías árabes

A nivel global, el coronavirus exigía una rendición de cuentas y un cuestionamiento de todas las certezas establecidas por el liberalismo desenfrenado, a las que se las ha tildado a menudo de «feroz», «salvaje», etc., dado que este virus es solo una de las consecuencias de su caos y desequilibrios. Esto dio lugar a una serie de reseñas y preguntas de todo tipo, cuya circulación no se detuvo en la política ni en la economía o la filosofía y otros campos del conocimiento. El virus llegó a mostrar la fragilidad de las sociedades civilizadas y ricas, especialmente Estados Unidos y algunos países europeos como Francia, Italia, entre otros, en cuanto a contener la crisis a nivel sanitario y social,

dejando al descubierto la tapadera del vacío. Promesas de democracia liberal que instaban a una clara preferencia por la rendición de cuentas sobre los aspectos económicos, la humanidad y la voluntad de los regímenes capitalistas de sacrificar los grupos frágiles y débiles, los enfermos y los ancianos.

El proyecto de ley fue considerado inédito en la era moderna, y cuyas repercusiones parecían la más profundas desde la «Gran Depresión» de 1929, cuando la economía mundial se contrajo en un 10% entre 1929 y 1932, al examinar las falsas promesas de prosperidad como lema básico de «El liberalismo económico», sobre todo tras el desdoblamiento de clases. Los ricos disfrutaban de los servicios sanitarios a expensas de los pobres, hasta el punto de que el filósofo francés Michel Onfray consideró que:

el virus expuso las opciones económicas y, por tanto, la política seguida en Francia desde Valéry Giscard d'Estaing, presidente de la República Francesa de 1974 a 1981, a François Mitterrand, hasta Emmanuel Macron.

Esto requirió una revisión de muchos temas polémicos, los más destacados de los cuales fueron:

La reverencia por la libertad absoluta de comercio y mercados, a pesar de las promesas posteriores a la crisis de 2008, de volver a una segunda versión del keynesianismo para asegurar un mayor equilibrio en la ecuación que regula la relación entre el papel del Estado y el papel de los mercados; apostar irresponsablemente por una mayor consolidación de la “financiación” de la economía mundial, es decir, maximizar el papel de los flujos de capital “calientes” en ella a expensas del desarrollo, de la economía real y de las actividades productivas básicas; desde la tecnología, la producción industrial y la gestión de operaciones en los países del «centro» exclusivamente, y transfiriendo, fragmentando, distribuyendo e incluso dispersando otros eslabones en los países emergentes y los países del partido en un intento por beneficiarse de la diferencia en los costos laborales y la liberación de la carga del daño ambiental, continuar desatando una competencia internacional desenfrenada principalmente maximizando el beneficio entre países y empresas transnacionales, etc.

En vista de esta crítica situación global y las crisis económicas que predicen la crisis del coronavirus, la mayoría del mundo, ricos y pobres, países en desarrollo o industrializados avanzados, debe verse afectada. Se espera que

las repercusiones negativas del coronavirus en mujeres y niñas en el mundo en general y, en particular, en el mundo árabe, empeoren como resultado del sufrimiento de estos países, especialmente en el nivel de sus estructuras económicas, por los notables desequilibrios estructurales, que los hacen menos capaces, en comparación con otros países, de proteger sus economías de las repercusiones de la pandemia. Los pronósticos predijeron una disminución en las tasas de crecimiento económico de los países árabes para el año (2020) desde aproximadamente el 3,3% antes del brote de la epidemia a menos del 2% después de su brote, y la posibilidad de que el número de trabajadores en el mundo árabe que pertenecen a familias por debajo de la línea de pobreza internacional de 1,9\$ por día a aproximadamente 9,3 millones de empleados, en comparación con alrededor de 7,6 millones de trabajadores en condiciones normales, y el porcentaje de trabajadores en trabajos vulnerables alcanzó alrededor de 49,4 millones de empleados. Por su parte, el aumento esperado de puestos de trabajo perdidos durante la pandemia a nivel del mundo árabe alcanzará 483 mil puestos de trabajo, con expectativas de desempleo a nivel del mundo árabe para el año 2021 hasta alrededor de 20,5 millones de parados, frente a 15,3 millones de desempleados, sin que haya otros eventos perjudiciales para la economía, es decir, debido únicamente a la pandemia epidémica, que provocará un aumento del número de desempleados de unos 5,2 millones.

3. Algunos indicadores sobre la situación de las niñas y mujeres en la región árabe

En el contexto de todas estas expectativas, entonces, podemos imaginar la magnitud de los efectos negativos que afectarán a las mujeres, especialmente a la luz de la desigualdad que sufren principalmente en todos los niveles. Para que la epidemia con sus diversas repercusiones, especialmente las económicas, se convierta en un factor adicional de su empobrecimiento y marginación porque son esencialmente el eslabón más débil, y soportan las consecuencias de la fragilidad de la estructura de las propias economías árabes y los desafíos macroeconómicos, y las guerras y conflictos que los acompañan que, a menudo, son testigos de bastantes situaciones políticas árabes. Quizás algunos indicadores sobre el empleo, la educación y las competencias de las mujeres aclararían el panorama.

3.1. Respecto a la educación

Si los indicadores son positivos en términos de matriculación femenina en la educación preuniversitaria y universitaria, entonces los indicadores cuantitativos pueden no reflejar necesariamente la discriminación de género con respecto a las oportunidades de las mujeres para obtener una educación de calidad en comparación con las disponibles para los hombres. Esto ocurre en un momento en que los datos indican que las niñas en la región árabe tienen más probabilidades que los niños de no asistir a la escuela, especialmente con el progreso en la educación, y que su demanda de educación universitaria no significa necesariamente paridad o justicia en la provisión de oportunidades de estudio universitario, incluso en universidades públicas por motivos relacionados con el entorno del que proceden los estudiantes (clase social, escuela, área geográfica, etc.).

En otros términos, a la desigualdad del capital social y cultural, se le suma un desequilibrio en la matriculación en especializaciones por los mismos motivos, además de las razones relacionadas con el tema de su género, que nos remiten a las mentalidades, donde las niñas están recurriendo a especializaciones literarias y humanitarias más que a especializaciones científicas y tecnológicas, como los hombres. Y si bien las dos décadas anteriores mostraron que ha habido una mejora «de manera positiva en la dirección de cerrar la brecha de género en los campos de las ciencias de la salud, las ciencias tecnológicas y las matemáticas», la tendencia hacia las ciencias biológicas y médicas es aún más fuerte entre las estudiantes árabes que la tendencia hacia las ciencias tecnológicas y las matemáticas.

3.2. En términos de adquisición de habilidades

La brecha digital de género en el mundo árabe aún existe, tanto en el acceso igualitario como en el uso de las TIC. Basta señalar, por ejemplo, que la brecha de género en el uso de Internet alcanzó el 17,3% en 2017, superando la brecha global en un 50%, con una expansión de la brecha de género en la región, del 17,4% en 2013 al 24,4% en 2019. A ello se suma la fuerte brecha de analfabetismo digital, que constituye nuevas brechas, sobre todo porque los estándares de competencia profesional, que antes se consideraban ventajas subjetivas, ahora se han convertido en un elemento importante en la competencia profesional, como la cuarta revolución industrial en la que el mundo comprometido llevó a una concentración de la demanda. En altas y nuevas

habilidades, ya que dependen de sectores tecnológicos con un componente de conocimiento que mejoran la economía del conocimiento, como la inteligencia artificial, el internet de las cosas, la impresión 3D como método aprobado para la industria y automóviles autónomos, entre otros, que requieren habilidades relacionadas con la tecnología. Y si las habilidades en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas están a la vanguardia de las habilidades que tendrán una gran demanda en las próximas décadas, entonces, las habilidades informáticas se encuentran entre las habilidades más importantes (habilidades de computación en la nube, minería de datos, análisis estadístico y dispositivos móviles, programación de aplicaciones), de modo que para 2024 se espera que los solicitantes ocupen casi el 73% de los puestos de trabajo en los campos de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM).

3.3. Lo que se refiere al trabajo

Esta situación generalizada de las niñas y mujeres, especialmente las más pobres, que pertenecen a clases sociales más bajas que otras niñas y mujeres, hace que posteriormente carezcan de las calificaciones que les permitirían tener igualdad de oportunidades con los hombres en el mercado laboral. Todos estos indicadores, que están en línea con los roles sociales estereotipados, excluyen a las mujeres en general del mercado laboral, especialmente durante el matrimonio y la maternidad, y algunas de ellas pierden las habilidades que tuvieron la oportunidad de adquirir antes del matrimonio. En 2018, la región árabe registró la tasa de empleo más baja entre las madres cuyos hijos tienen entre 0 y 5 años a nivel mundial, ya que esta tasa en la región árabe fue solo del 9,3%, en comparación con el 47,6% a nivel mundial. La región árabe tampoco ha dejado de registrar las tasas de desempleo de mujeres más altas en comparación con otras regiones del mundo.

Según las estimaciones, los países árabes y los países vecinos tardan unos 153 años en cerrar la brecha económica de género, mientras que este período llega a 136 años en África subsahariana y 61 años en Europa occidental. La región árabe también tiene el nivel más bajo de participación económica de las mujeres en el mundo, que no superó el 25% en 2014, en comparación con un promedio mundial del 50%, mientras que el 38% de las mujeres trabajadoras de la región tienen trabajos precarios.

Un mapa de la duplicación de la desigualdad económica que sufren las mujeres en la región árabe, especialmente si le sumamos la alta tasa de trabajo informal entre las mujeres en los países árabes de ingresos bajos y medios,

que atrae a trabajadoras de diferentes grupos de edad, incluidas las jóvenes. Se trata de mujeres y menores, así como servicios de atención no remunerada, lo que explicaría por qué el riesgo para las mujeres por las repercusiones de la pandemia es mayor que para los hombres. Las mujeres durante la pandemia se han vuelto más vulnerables en lo que respecta al desempleo, al trabajo informal y a caer en la pobreza, es decir, la marginación, especialmente, a la luz de la falta de servicios de protección social en los países árabes de ingresos bajos y medios en particular. El Informe árabe sobre la pobreza multidimensional señala que:

la región de Oriente Medio y África del Norte tiene el promedio más bajo de medidas de protección social y del mercado laboral per cápita, después de Asia meridional. Además, la precisión de la focalización de estas intervenciones en la región es la más baja del mundo.

Estas intervenciones o servicios, en su caso, son de carácter selectivo, y sus sistemas no incluyen seguros de desempleo o seguros para trabajadores no remunerados, ni seguros de pensiones en casos de invalidez, vejez, muerte y otros posibles riesgos que puedan exponer a los pobres y marginados, las mujeres para promover la pobreza y la marginación y amenazar la pobreza de los niños; de modo que el gasto medio de los países árabes en protección social, excluida la salud, no supera el 2,5% del PIB. Si bien la participación económica de las mujeres ha disminuido, el porcentaje de estas que participan en pensiones es mucho menor que el mismo porcentaje entre los hombres, ya que el porcentaje de beneficiarios de pensiones en Egipto alcanza el 62% de los hombres mayores, mientras que alcanza solo el 8% entre los hombres de la tercera edad. El porcentaje correspondiente en Jordania es del 82% para los hombres y del 12% para las mujeres.

3.4. En lo que se refiere a la salud

Al igual que otros países del mundo, los países árabes han sido testigos de la tendencia de los sistemas de salud a la luz de la pandemia del coronavirus de asignar personal y recursos a los servicios de atención crítica lejos de otras áreas de atención. Esto ha provocado una disminución de los servicios de salud sexual y reproductiva y de los productos básicos, mientras que las necesidades de las mujeres en materia de planificación familiar, suministros menstruales y atención de la salud materna no se satisfacen.

En este contexto, se observa que las mujeres, especialmente aquellas que trabajan en primera línea en respuesta a demandas y servicios de salud en el Medio Oriente y África del Norte, se han vuelto más vulnerables a la epidemia del coronavirus, porque la mayoría de los trabajadores de la salud y el sector de los servicios sociales son mujeres. Ello se debe además a que la mayoría de los cuidadores son enfermeras, con escasa representación en los niveles funcionales más altos y en puestos de responsabilidad, las mujeres en Egipto y Líbano representan el 80 y el 90%, respectivamente, del cuerpo de enfermería.

4. El impacto del coronavirus sobre las mujeres desplazadas y las refugiadas

Los conflictos, las guerras y las presiones ambientales han provocado el desplazamiento de más de 15 millones de personas dentro de sus países, especialmente en Siria, Sudán, Somalia, Iraq y Yemen. El número de migrantes en algunos países de la región árabe ha llegado a unos 29 millones de personas, según estadísticas que datan de 2017, la mitad de los cuales inmigraron dentro de los países de la región. Hemos de considerar que, en 2017, las mujeres constituían alrededor del 50% de la población inmigrante en el Mashreq árabe y los países menos desarrollados, en comparación con el 35% en los países del Magreb y el 28% en los países del Consejo de Cooperación del Golfo, en vista del deterioro de las condiciones sociales y económicas a las que se enfrentan actualmente los países que acogen a los refugiados, que se vieron agravadas por las medidas de cuarentena impuestas por el coronavirus, y el consiguiente aislamiento de los campamentos de desplazados internos del exterior en el contexto de las medidas preventivas para evitar la llegada del virus a los campamentos. Asimismo, hemos de mencionar la situación de las mujeres desplazadas, quienes se han visto marginadas por el declive de los servicios que podían obtener antes de la pandemia, como los servicios de salud y otros, así como el declive de los servicios que podrían haber obtenido, por la violencia de género contra ellas, desde los servicios de salud o de protección como apoyo psicológico y social, y otras formas de apoyo. Por lo tanto, los casos de trauma psicológico, ansiedad y depresión han aumentado constantemente entre ellas.

5. Las repercusiones del coronavirus sobre las niñas y mujeres en la esfera privada: sobre la violencia contra la mujer en la familia

En la medida en que la pandemia del virus corona refleja las desigualdades existentes en las sociedades árabes, y los desequilibrios en sus sistemas políticos, económicos y sociales, al mismo tiempo contribuye a profundizar y exacerbar las desigualdades existentes entre los sexos. En este contexto, la esfera privada constituye el laboratorio realista y objetivo en el que operan todos estos vínculos y las relaciones de influencia e influencia entre lo público y lo privado. La violencia contra la mujer en la sociedad y en la familia es un fenómeno global que afecta a mujeres de países ricos y pobres, o países desarrollados y en vías de desarrollo, tanto como afecta a mujeres de diferentes clases sociales, porque las causas de este fenómeno radican en el patriarcado patriarcal. estructura que invade el mundo entero y genera discriminación y violencia contra las mujeres. Esta autoridad patriarcal patriarcal, que ha producido percepciones estereotipadas de los roles de hombres y mujeres, perpetúa además estas percepciones al legitimar la violencia contra ellos en el ámbito privado, y en el ámbito familiar en particular, como mecanismo para reforzar estos estereotipos.

Además de las relaciones de poder y control patriarcal / patriarcal de clase que producen innumerables formas de discriminación política, económica y social contra la mujer, la violencia ejercida contra la mujer está relacionada con el tema de la entidad sexual femenina, y como una forma de controlar su sexualidad, comportamiento, de ahí que adopte en muchos casos una manifestación sexual, como mutilación genital femenina, violación, etc. Sin embargo, la persecución basada en el género no es tan clara como otras persecuciones, ya sea de clase, raza, etnia u otra persecución de los sexos. Por su falta de claridad, es capaz de penetrar no solo en todas las estructuras sociales, sino también en los ámbitos más subjetivos de la mujer.

Sin embargo, a pesar de la universalidad del fenómeno de la violencia contra la mujer, este presenta indicios que se refieren a la especificidad del sistema cultural en el que se inscribe, y a algunas manifestaciones o formas de violencia que afectan a las mujeres en las sociedades y no a otras. Por ejemplo, circuncisión femenina, asesinatos de mujeres por honor o matrimonio precoz de niñas, etc., que pueden ser monitoreados en algunos países del tercer mundo, especialmente en algunos países árabes, a cambio de su ausencia casi completa en el mundo avanzado. En un gran número de países árabes,

las mujeres se enfrentan a la discriminación racial en la aplicación de textos legales en su contra. Además de ser desiguales con los hombres ante la ley, a menudo se enfrentan a leyes paralelas que son promulgadas por costumbres y tradiciones para controlar las reglas de comportamiento y comportamiento dedicado a la posición inferior de la mujer.

De ahí que se puedan ver, por ejemplo, las razones de la alta incidencia de violencia perpetrada contra la mujer en la familia en las sociedades árabes durante el cierre por el virus corona, a pesar de la universalidad de este fenómeno que afecta a todas las mujeres del mundo, y a pesar de que el tema del adelanto de la mujer, el desarrollo de su condición y su empoderamiento se ha convertido en uno de los temas contemporáneos más importantes y en un foco principal de atención de gobiernos, organismos civiles y organizaciones de la sociedad civil en la mayoría de los países. del mundo, incluido el mundo árabe. En agosto de 2020, el Grupo de Protección Global señaló que «la violencia de género estaba ocurriendo a una tasa casi un 90% más alta que antes de la pandemia, particularmente en países como Afganistán, Siria e Irak».

Así lo confirma también un informe de la Organización Mundial de la Salud en el que indica que la región del Mediterráneo Oriental ocupa el segundo lugar del mundo en cuanto a prevalencia de violencia contra las mujeres (37%), y que hay un aumento de los casos de violencia. durante la pandemia en un 50-60%, según las llamadas de socorro realizadas por mujeres a través de las líneas directas de las organizaciones de mujeres. Esto es con la necesidad de señalar que los estudios disponibles en la región árabe antes de la pandemia del virus corona indicaron que las tasas de depresión y ansiedad son principalmente más altas entre las mujeres, y que la depresión es la principal causa de su enfermedad.

A pesar de las dificultades en el seguimiento de los casos de violencia contra la mujer en la familia ante la piedra doméstica impuesta por la pandemia del virus corona, y esto muchas veces era imposible, en el Líbano, como en otros países, la frecuencia de este tipo de violencia aumentó, según asociaciones. y organizaciones especializadas en el combate a la violencia contra la mujer. Las Fuerzas de Seguridad Interna, con base en la línea directa dedicada a recibir denuncias de violencia doméstica, confirmaron que la tasa de violencia doméstica durante la cuarentena doméstica aumentó en un 100% en el mes de marzo de 2020, en comparación con la cantidad de denuncias de marzo de 2019.

En Egipto, según la «Encuesta de opinión de las mujeres egipcias sobre el nuevo coronavirus del 4 al 24 de abril de 2020», realizada por el Centro Egipcio

de Investigación de la Opinión Pública «Baseera» en cooperación con las Naciones Unidas para la Mujer, que fue lanzada por el Consejo Nacional de la Mujer. Incluyó a 1.518 mujeres mayores de 18 años y mostró que la pandemia contribuyó a un cambio en el estilo de vida prepandémico y que el 11% de las esposas fueron sometidas a violencia por parte de sus maridos (golpizas o insultos verbales), y que los problemas familiares aumentaron en un 33%, en comparación con el 19%. La tasa de aumento de la violencia entre los miembros de la familia.

En Túnez, el Ministerio de la Mujer y las asociaciones activas en los derechos de la mujer registraron un aumento de cinco veces en el número de notificaciones de violencia contra la mujer durante la primera semana de la cuarentena integral, para llegar a siete veces en la tercera semana de la aplicación de la piedra.

En cualquier caso, y a través de una encuesta de 9 países árabes (Libia, Túnez, Yemen, Marruecos, Líbano, Jordania, Palestina, Irak, Egipto), un número ligeramente superior de mujeres en comparación con los hombres informaron que se sienten inseguras en sus hogares,

y una mujer informó al menos de cada cinco mujeres en los países incluidos en el estudio de su miedo a la violencia doméstica (por parte del esposo o un miembro de la familia), excepto en un país (Líbano), donde el porcentaje fue menor (aproximadamente 15%).

Por tanto, en un momento en que la pandemia de la Corona contribuye a duplicar la carga de las mujeres en los países árabes, el fenómeno de la violencia contra la mujer en la familia, como en las costumbres de estos países, se convierte en un asunto privado, un espejo que refleja la violencia y discriminación que les sobreviene en la sociedad en su conjunto, sobre todo por el trasfondo cultural. Posee constantes intelectuales rígidas sobre la posición de la mujer y su papel en la sociedad y la familia, y que se resiste a logros de cualquier tipo, en el nivel de igualdad entre ellas. y hombres. Si bien esta cultura hace de la mujer, a veces en nombre de tradiciones y costumbres, a veces en nombre de la religión, y a veces en nombre de todos estos argumentos, un núcleo fijo, alejado del movimiento y desarrollo de la realidad.

Se le considera responsable de la cohesión de la familia árabe, dado que cualquier cambio en sus funciones constituye una amenaza para la familia y la sociedad al mismo tiempo. Quizás esto es lo que nos impulsa a comprender las dimensiones de los resultados de la encuesta sobre el impacto de la pandemia COVID-19 en las normas sociales basadas en el género y la violencia

contra la mujer, ya que una gran proporción de las respuestas en la mayoría de los países coincidieron en que

las mujeres deben tolerar la violencia doméstica para mantener la supervivencia de su familia unida, especialmente en estos tiempos difíciles,

fue más alta en Yemen (52%) y más baja en Túnez (31%), y en todos los países, más hombres que mujeres estuvieron de acuerdo con esta afirmación.

Esto significa que las niñas y mujeres deben comprometerse con sus hogares junto a las personas que perpetran la violencia contra ellas, ya sea porque dependen de los hombres para su sustento si no son económicamente independientes, o porque carecen de acceso a instituciones y asociaciones que apoyan a las víctimas de violencia doméstica, o a las comisarías o al poder judicial, además de lo mencionado por varios entre los activistas de estas instituciones y asociaciones, se encuentran la indisponibilidad de teléfonos móviles al alcance de las mujeres, y la sujeción de estos teléfonos en algunos casos a el control de los maridos o padres y otros miembros varones de la familia, sin mencionar los diferentes niveles de conocimiento digital entre las mujeres.

5.1. Presiones sobre las mujeres dentro de la familia

Los países árabes tienen el porcentaje más alto de mujeres que brindan atención no remunerada a otros a tiempo completo (59,9%), seguidos de Asia y el Pacífico (27%), América (16,5%), África (15,7%) y finalmente Europa y Asia Central (11,3%). Este trabajo de cuidado no remunerado lo realizan las mujeres, lo que las lleva a asumir la responsabilidad de realizar la mayor parte del trabajo de cuidado diario de los niños, de los ancianos en la familia o de las personas que necesitan cuidados en la familia, por no mencionar otras cargas domésticas. En la región árabe, las mujeres dedican 5 horas y 48 minutos al día a realizar estos trabajos, en comparación con 1 hora y 10 minutos que los hombres dedican a estos trabajos.

Un estudio que incluye cuatro países árabes (Egipto, Jordania, Túnez, Palestina) mostró que las mujeres casadas en dichos países, que trabajan fuera del hogar, soportan la mayor carga de trabajo, debido al cuidado no remunerado de otros y al trabajo doméstico, que es lo que era llamado el fenómeno de «dos turnos», ya que las trabajadoras casadas tienen la mayor carga de trabajo general, pues desempeñan un 9%, 22%, 41% y 50% de tareas más que los hombres en Túnez, Egipto, Palestina y Jordania, respectivamente. Estas

cargas se han incrementado e incluso se han duplicado a la luz de la piedra impuesta por la pandemia, lo que vino acompañado de un gran cambio hacia el trabajo a distancia en diversos campos, sin mencionar el paso de los niños, de estudiantes y universitarios a la educación a distancia en el hogar.

Las presiones económicas derivadas de la propagación del coronavirus también se están intensificando, debido a las altas tasas de desempleo entre las mujeres ante el daño de una serie de sectores económicos en los que las mujeres contribuyen principalmente, especialmente el sector turístico, que aporta tasas que van del 12 al 19% del PIB. En algunos países árabes,

cada oportunidad de empleo directo que se genera contribuye a la creación de otras cinco oportunidades de empleo indirecto en algunos países árabes que se consideran destinos turísticos mundiales,

así como

la actividad de micro, pequeñas y medianas empresas, que aporta alrededor del 45% del PBI. Y cerca de un tercio de las oportunidades laborales que se generan en el sector formal por las repercusiones de la aparición del virus.

Las altas tasas de desempleo en los países árabes, especialmente el desempleo juvenil y especialmente las niñas, representan el trasfondo que explica la magnitud de los desafíos que siempre ha enfrentado la relación de niñas y mujeres con el mercado laboral, principalmente, antes de la pandemia de coronavirus, y cuyos desenlaces han empeorado con ella, y las niñas y mujeres dentro de sus familias han afectado a los miembros de la familia, en la medida en que han afectado a los varones, en términos de su combinación con el deterioro de las condiciones económicas y financieras debido a la pandemia, y su representación como una de las principales razones del aumento de la violencia doméstica en general, y la violencia contra la mujer en particular, durante la cuarentena domiciliaria.

6. Conclusión

Si bien los países árabes han logrado avances notables en la consecución de algunos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la pandemia de coronavi-

rus, especialmente si sus efectos temporales se extienden más allá, contribuirá no a congelar los logros alcanzados en algunos países, sino a borrarlos, especialmente en los países de ingresos medios y bajos. La factura socioeconómica resultante de la epidemia se impone más a las mujeres de las clases pobres que a aquellas de las clases media y rica, y a las mujeres de las zonas rurales más que a las urbanas. Esta realidad se extiende a todos los países árabes. En el sentido de que la pandemia conducirá a la ampliación de todas las desigualdades existentes, ya sea entre grupos sociales, entre géneros o entre las propias mujeres, pero más bien a la profundización de todas estas desigualdades.

Pero debido a que la opresión basada en el género no es tan obvia como otras opresiones, ya sean de clase, raza, etnia u otras, es capaz de penetrar no solo en todas las estructuras sociales, sino también en las áreas más subjetivas de las mujeres. Por lo tanto, decimos que la crisis actual, aunque requiere intervenciones rápidas y directas para hacer justicia a las mujeres árabes, especialmente a las pobres y marginadas, se supone que es una oportunidad para un replanteamiento serio en la reforma de las principales debilidades y desequilibrios en el ámbito árabe: sistemas sociales, políticos y económicos que han contribuido a la profundización de los efectos en cierta medida. La pandemia en general supondrá una profundización de la desigualdad e igualdad social y de género.

El «incidente del coronavirus» no se expresa como un hecho solo de salud ambiental, sino también como un hecho social, que requiere una revisión de todo el sistema de valores que produce la globalización actual a todos los niveles, y las formas de vincular la región árabe con esto, sobre todo, a nivel económico. Las fórmulas en las que se basaron la mayoría de los países árabes fueron, y siguen siendo, fórmulas distorsionadas que no han logrado romper su dependencia económica del centro capitalista occidental en el pasado ni en el presente globalizado, y han agotado sus capacidades para afrontar los desafíos que afligen a la sociedad árabe en un nivel diferente. La epidemia del coronavirus, con sus diversas repercusiones, especialmente las económicas, se ha convertido en un factor adicional en el empobrecimiento y marginación de las mujeres, ya que son esencialmente el eslabón más débil que soporta las consecuencias de la estructura de las propias economías árabes y los desafíos macroeconómicos, como hemos indicado repetidamente en este trabajo. Por no hablar de las guerras y conflictos que acompañan los desequilibrios políticos que están presenciando muchos países árabes.

Que la pandemia del coronavirus y sus repercusiones sean una oportunidad para revisar y evaluar las rutas de crecimiento anteriores, extraer lec-

ciones de ellas, conocer las direcciones futuras y hacer un esfuerzo por cristalizar las principales características y direcciones de esta visión futura. Esa visión no existirá sin una reforma política que incluya reformular los marcos legales, legislativos e institucionales que regulan la vida política y fortalecer el concepto de ciudadanía en su sentido más profundo, independientemente del género, raza, clase o religión de los ciudadanos.

Referencias bibliográficas

- Abu-Ismaïl, Khalid, y Manuella Nehme. 2019. *Rethinking Inequality in Arab States report-An Overview. National Consultation Workshop to Develop Iraq National MPI for Households and Children*. ESCWA. Beirut: United Nations Economic and Social Commission for Western Asia.
- El-Leithy, Huba. 2015. «Elimination of Poverty in All Its Forms Everywhere», *The Arab Women's Conference In the Development Agenda 2015-2030*. Cairo, November 29 - December 1.
- هبي الليثي، "القضاء على الفقر في جميع أشكاله في كل مكان"، مؤتمر المرأة العربية في الأجندة التنموية 2015-2030، القاهرة، 29 نوفمبر - 1 ديسمبر، 2015.
- Ezzat, Mona. 2020. «The Implications of the Novel Coronavirus COVID-19 on Employment from a Gender Perspective». *Corona Virus and its Social Repercussions on Women - Crisis Management in Egypt, Tunisia and Lebanon*. Friedrich-Ebert-Stiftung, 2020.
- منى عزّت، "تداعيات فيروس كورونا المستجد كوفيد-19 على العمالة من منظور النوع الاجتماعي"، في فيروس كورونا وتداعياته الاجتماعية على النساء- إدارة الأزمة في كل من مصر وتونس ولبنان، مؤسسة فريدريش إيبرت، 2020.
- Hamdan, Kamal. 2020. «Initial reading in the strategic dimensions of the Corona pandemic». *Horizon Bulletin "OFOK", a monthly publication issued by the Arab Thought Foundation in Beirut*, n° 104 (May 1).
- كمال حمدان، "قراءة أولية في الأبعاد الاستراتيجية لجائحة كورونا"، نشرة أفق، نشرة شهرية تصدر عن مؤسسة الفكر العربي في بيروت، العدد مئة وأربعة (أيار/ مايو 2020)
- Kiwan, Fadia. 2017-2018. «Arab Women in the Scientific and Technological Scene». *The Tenth Arab Report on Cultural Development*. Arab Thought Foundation.
- فاديا كيوان، "المرأة العربية في المشهد العلمي والتكنولوجي"، في التقرير العربي العاشر للتنمية الثقافية، بيروت، مؤسسة الفكر العربي، 2017-2018.

Moussa, Iqbal. s.f. «The Crisis Due to the Corona Virus and the Gender Approach in Tunisia».

إقبال موسى، «الأزمة الناتجة عن فيروس كورونا ومقارَبة النوع الاجتماعي في تونس»، في المرجع السابق نفسه، ص33

Naciones Unidas. 2017. *Arab Multidimensional Poverty Report*. ESCWA: United Nations Economic and Social Commission for Western Asia.

،التقرير العربي حول الفقر المتعدّد الأبعاد، الإسكوا

Naciones Unidas. 2019. *Prospects for Promoting Gender Equality in the Arab Region*. ESCWA: United Nations Economic and Social Commission for Western Asia.

هذا المرجع ورد في الهامش رقم 11 آفاق تعزيز المساواة بين الجنسين في مجال تكنولوجيا المعلومات والاتصالات في المنطقة العربيّة، الإسكوا، 2019

Naciones Unidas. 2019. «Arab Report on the Periodic Review of the Beijing Declaration and Platform for Action after 25 Years». ESCWA: United Nations Economic and Social Commission for Western December.

التقرير العربي الشامل حول التقدّم المُحرز في تنفيذ إعلان ومنهاج عمل بيجين بعد خمسة وعشرين عاماً، الإسكوا، ديسمبر 2019

Naciones Unidas. 2020. *Rapid Assessment: The Effects of COVID-19 on Violence Against Women and Gendered Social Norms - Results of web-based surveys from nine countries in the Arab States*.

تقييم سريع حول تأثير جائحة كوفيد- 19 على الأعراف الاجتماعية القائمة على النوع الاجتماعي، والعنف ضدّ المرأة. موجز من 9 دول عربيّة، هيئة الأمم المتّحدة، 2020

Naciones Unidas. 2020. «The Care Economy in the Arab Countries: Towards Recognizing, Reducing and Redistributing Unpaid Care Work».

اقتصاد الرعاية في الدول العربيّة نحو الاعتراف بأعمال الرعاية غير مدفوعة الأجر وتخفيضها وإعادة توزيعها، هيئة الأمم المتّحدة، 2020

Organización Mundial de la Salud. 2020. *COVID-19 and violence against women in the Eastern Mediterranean Region*. World Health Organization.

،كوفيد- 19 والعنف ضدّ المرأة في إقليم شرق المتوسط، منظمة الصّحة العالميّة

Sharabi, Hisham. 1999. *Civilizational Critique of the Arab Society at the End of the 20th Century*. Beirut: Centre for Arab Unity Studies.

هشام شرابي، النّقْد الحضاري للمُجتمع العربي في نهاية القرن العشرين، ط ٢، بيروت، مركز دراسات الوحدة العربيّة،

Shri, Enas s.f. «Reporting of domestic violence cases in Lebanon rises by 100%... Quarantine protects against corona, but who will turn back the abusers of women?», *The Legal Agenda*.

إيناس شرّي، «التبليغ عن حالات العنف الأسري في لبنان يرتفع بنسبة %100... الحجر يحمي من الكورونا ولكنّ من يردّ المُعنّفين عن النساء؟»، المفكّرة القانونيّة

Situation Report on International Migration. 2019. ESCWA, 2020

تقرير حالة .

الهجرة الدوليّة لعام 2019، الإسكوا، 2020

The Arab Labor Organization. 2020. «The future of small, medium and micro enterprises in the Arab region in the light of the COVID-19 pandemic. The vision of the Arab Labor Organization», July

مستقبل المشروعات المتوسطة والصغيرة .

ومُتناهية الصغر في المنطقة العربيّة في ظلّ الجائحة الوبائيّة كوفيد 19 2020 رؤية منظمة العمل العربيّة، منظمة العمل العربيّة، يوليو-

The Arab Labor Organization. 2020. «A report on the possible repercussions of the newly created Corona virus on Arab countries, the proposed coping mechanisms and their repercussions on Arab labor markets».

تقرير حول تداعيات مُحتملة لفيروس كورونا المُستحدّث على الدول العربيّة وآليات المُواجهة المُقترحة وانعكاساتها على أسواق العمل العربيّة، منظمة العمل العربيّة، 2020 إعادة التفكير في الألساواة في البلدان العربيّة- نظرة عامّة،

2020. «Shocking reviews of a French philosopher... Will Europe and its ancient civilization collapse?». Consultado el 25 de octubre de 2021. <https://www.aljazeera.net/news/cultureandart/2020/5/20>

التقرير العربي للتنمية المُستدامة 2020، الإسكوا
ESCWA: United Nations Economic and Social Commission for Western Asia.